

Dr. Kevin E. Frederick, Valdenses, Conferencia 9, Movidos por el Espíritu, la peste y los hugonotes

© 2024 Kevin Frederick y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión 9, Movidos por el Espíritu, la plaga y los hugonotes.

El sermón de esta mañana se llama Movidos por el Espíritu.

Nuestro texto bíblico para el sermón es 2 Pedro 1, versículos 16 al 21. Porque cuando os fue dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas, sino que hemos visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues él recibió honra y gloria de parte de Dios Padre, cuando en la majestuosa gloria se le dirigió la voz que decía: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia.

Nosotros oímos esta voz del cielo mientras estábamos con él en el monte santo. Así que tenemos la palabra profética más plenamente confirmada. Hacéis bien en estar atentos a ella como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

Ante todo, tenéis que saber que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque ninguna profecía ha sido traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. Esta es la palabra del Señor. Gracias a Dios.

El edicto de emancipación de la comunidad valdese de los Alpes cocios fue otorgado por el duque de Saboya, también llamado rey de Cerdeña, Carlos Alberto, el 17 de febrero de 1848. Este edicto concedió la libertad de religión a los valdenses tras casi 700 años de opresión política, religiosa y económica, junto con numerosas campañas de destrucción, tortura y muerte. Desde principios del siglo XIII hasta mediados del siglo XIX, hubo 33 campañas de persecución dirigidas contra los valdenses, ya sea por parte de la Iglesia católica romana, el rey francés o el duque de Saboya.

En varias ocasiones, estos tres poderes trabajaron en conjunto para destruir por completo o poner fin a la existencia de las comunidades valdenses y aniquilar a todos los creyentes valdenses en Francia e Italia. Su supervivencia y el triunfo de su resistencia como comunidad de fe es lo que vivimos hoy como testimonio del poder de la fe. Celebramos la feroz dedicación de este pueblo, nuestro pueblo, a la palabra de Dios y a la difusión del evangelio de Jesucristo por toda Europa central mucho antes de que se concibiera la Reforma.

En preparación para este día, he leído mucho sobre los valdenses y los hugonotes. En la portada de nuestro boletín verá la cruz hugonote. Hace varios meses, comencé a preguntarme cuál era la conexión entre los valdenses y el pueblo hugonote, y por qué la cruz hugonote era el símbolo adoptado por el pueblo valdense. No hay una respuesta fácil a esta pregunta, ni se aborda nunca directamente.

Sin embargo, un repaso de la historia de los valdenses y de las conexiones directas que tenían con los hugonotes nos proporcionará las respuestas a esta pregunta. He decidido entrelazar las respuestas con el texto de 1 Pedro que se ha leído hace unos momentos por varias razones. Esta carta fue escrita por el apóstol Pedro y aborda las acusaciones que se le hacen de ser un falso maestro del evangelio.

Los valdenses, debido a su creencia en el siglo XII de conocer y proclamar la palabra de Dios, fueron acusados de herejes por la Iglesia Católica Romana. Lo que Pedro señala no es su propia interpretación de los acontecimientos, sino la gloria de Dios revelada en la transfiguración de Jesucristo en la cima de la montaña. Los valdenses se centraron en la imagen iluminada de Cristo como énfasis central de las Escrituras mucho antes de que la Iglesia Católica Romana reafirmara este énfasis, y fueron muy claros al identificar a Cristo como la única cabeza de la Iglesia.

Además, eran gente de las montañas de los Alpes Cocios, y las montañas y el hecho de esconderse en ellas y luchar contra ellas desempeñaron un papel clave en su supervivencia. Aquí, en esta epístola, Pedro reflexiona sobre la relevancia de este texto y del acontecimiento en la autoridad de su vida. El argumento sobre el que Pedro reflexiona o construye y señala en este texto es que los falsos maestros afirman que pueden interpretar la profecía bíblica, mientras que los verdaderos maestros y seguidores de Cristo no dicen sus propias palabras, sino que simplemente se centran en la proclamación de la palabra de Dios.

Este es exactamente el enfoque del valdense Barba, que predicó en parejas por toda la Europa medieval. Pedro enfatiza este enfoque en la proclamación usando la metáfora de una lámpara que brilla en el lugar oscuro hasta que, dice, amanezca un día y la estrella de la mañana salga en vuestros corazones. Esto le suena familiar a cualquier valdense que conozca el antiguo lema, *Lux Lucet in Tenebris*, donde la luz brilla en la oscuridad.

Este pasaje nos proporciona un marco perfecto para explorar la historia de los valdenses. Un repaso de la historia de los valdenses en sus primeras décadas de existencia revela que la razón principal por la que la Iglesia Católica Romana inicialmente los persiguió fue principalmente porque memorizaban secciones enteras del evangelio y predicaban la palabra de Dios en las calles sin ninguna sanción oficial de la iglesia. También viajaban en equipos de dos, proclamando el evangelio a personas de toda Europa.

Y en menos de cien años, había más de 800.000 cristianos que se llamaban a sí mismos valdenses en Europa. Desde el centro-sur de Francia, pasando por el norte de Italia hasta Alemania y partes de Europa central, la influencia valdense estaba muy extendida y era muy atractiva. La influencia misionera de los valdenses en Francia expandió su impacto generalizado en Provenza, Languedoc, Dauphiné, Lyonnais y Avernoes .

En los siglos XIV y XV, la reacción de la Iglesia Católica Romana se había endurecido y se iniciaron muchos intentos de destruir la fe valdense. Se la tildó de herética por su rechazo a la autoridad de la Iglesia Romana, y sus seguidores fueron perseguidos y obligados a renunciar a su fe y regresar a la Iglesia Romana o enfrentarse a la ejecución. Una serie de reyes franceses impusieron la postura intolerante de la Iglesia y trataron de destruir abiertamente a los valdenses franceses en los siglos XV y XVI.

En las décadas posteriores a la Reforma protestante, la influencia de la Iglesia Valdense se fue diluyendo en todos los lugares, salvo en el lado francés de los Alpes Cocios. Pero en gran parte del centro y sur de Francia, las semillas del pensamiento teológico reformado permanecieron latentes, pero listas para crecer de nuevo. Con la influencia de Juan Calvino y el movimiento de la Iglesia Reformada lanzado en Ginebra y en toda Suiza, el impacto explotó en gran parte de Francia con el establecimiento de los calvinistas franceses, que eran conocidos como hugonotes.

En 1559, había 70 iglesias hugonotes en Francia y, apenas tres años después, había 2.000 congregaciones. Debido a que los paralelismos en la fe y la teología del movimiento reformado y la Iglesia valdense eran tan similares, la mayoría de los valdenses que habían pasado a la clandestinidad en Francia durante la persecución de las tropas del rey décadas antes surgieron como hugonotes. A principios de la década de 1670, había más de dos millones de hugonotes en Francia y su influencia era una grave amenaza para el poder y la autoridad real.

Existen numerosos paralelismos entre los valdenses y los hugonotes, y también varias diferencias que vale la pena señalar. Las creencias teológicas de ambas tradiciones tenían numerosos paralelismos. De hecho, dado que ya existía una declaración de credo valdense en el siglo XII, muchos de los principales puntos y prácticas teológicas construidos en la Reforma tienen paralelismos con el movimiento valdense preexistente, incluida la autoridad de las Escrituras, los dos sacramentos, el señorío de Jesucristo como cabeza de la iglesia, la sencillez de vida y la devoción derivada de las relaciones entre los discípulos de Jesús y sus enseñanzas.

Los pastores valdenses desempeñaron un papel dominante en la comunidad de fe, y lo mismo ocurrió con los pastores hugonotes. Ambos grupos utilizaron la Biblia traducida al francés, autorizada por los valdenses en la época de la Reforma, y escrita por Robert Olivetan, el primo de Juan Calvino. Ambos grupos enfatizaban el

sacerdocio de todos los creyentes y enseñaban a sus hijos a leer y escribir para que pudieran estudiar la Biblia por sí mismos.

Sin embargo, existían algunas diferencias importantes entre ambos grupos. Los hugonotes atrajeron a muchos nobles y a la clase media de Francia, alejados de la Iglesia católica romana, mientras que la economía agrícola de subsistencia de los Alpes cocios significaba que, aunque la mayoría de los valdenses sabían leer y escribir, tenían muy poco acceso a la riqueza. De hecho, su patria era considerada un gueto económico.

Los valdenses se estructuraban en su gobierno con un tipo de gobierno conexional presbiteriano, reuniéndose anualmente para reuniones sinodales en las que cada una de las iglesias estaba representada por pastores y ancianos. Las iglesias hugonotes se basaban más en la autoridad congregacional, y aunque los sínodos de las iglesias hugonotes se reunían cada tres años, la mayoría de las decisiones las tomaba localmente cada iglesia autónoma. Como monarquía de creencias católicas romanas, la mayoría de los reyes franceses de mediados y finales del siglo XVI y XVII veían a la iglesia hugonote como una importante amenaza religiosa y económica para la monarquía y la iglesia.

Como las comunidades valdenses habían sido objeto de opresión y aniquilación mucho antes de la Reforma, la iglesia hugonote francesa durante este período fue objeto de aniquilación frecuente por parte de los reyes de Francia. En 1572, un evento conocido como la Masacre del Día de San Bartolomé inició una ola de violencia contra los dos millones de hugonotes franceses. Eso resultó en miles de muertes y un mandato de convertirse al catolicismo o sufrir la muerte.

Más tarde, con la entronización de Enrique IV como rey de Francia a finales del siglo XVI, que había sido hugonote antes de convertirse en rey, los hugonotes entraron en un período de tiempo en el que fueron tolerados. Sin embargo, después del asesinato de Enrique IV y del ascenso del cardenal Richelieu entre los años 1620 y 1640, las restricciones contra los hugonotes de Francia consideraron los Alpes Cocios como una vía de invasión. Disculpen.

Permítanme volver a ese punto. Durante ese período, el rey Luis XII de Francia consideró los Alpes Cocios como una vía de invasión para expandir el Imperio francés e incluir las regiones alpinas y del Piamonte de Italia bajo su control. Envío miles de tropas al valle de Cesena en Italia y ocuparon Pinerolo y los valles valdenses, exigiendo a los residentes que albergaran a las tropas.

Pero con el ejército llegaron las ratas y la peste bubónica, que devastó a más de la mitad de la población valdense de los valles, incluidos catorce de los dieciséis ministros valdenses. Esto ocurrió en la década de 1630. Los valdenses se unieron a la Reforma en Chanforan en 1532.

Comenzaron con un grupo de ministros formados en Ginebra y, durante el siguiente medio siglo, reclutaron y mantuvieron a los ministros valdenses entre la población de los valles. Hasta el inicio de la peste, el idioma utilizado durante el culto era el italiano o el patois. Pero con la repentina pérdida de todos los pastores formados en seminarios, salvo dos, en el momento de la peste, no había a quién recurrir para encontrar nuevos ministros más que a los hugonotes de Ginebra y de Francia.

Doce nuevos ministros fueron designados por Ginebra, que envió hugonotes para guiarlos, y el francés fue el idioma hablado durante el sermón y el servicio de adoración. A partir de 1630, el servicio de adoración se comunicó en francés, lo que estableció una tradición que continuaría en los valles hasta bien entrado el siglo XIX. Curiosamente, los sermones en esta congregación se predicaron regularmente en francés hasta la década de 1920.

Según Prescott Stevens en su libro *The Waldensian Story*, incluso en los valles de hoy, el sermón se predica en italiano y los himnos se cantan en francés. Uno de los resultados significativos de la Emancipación de 1848 fue la decisión de las iglesias valdenses de evangelizar a la gente que vivía en la región que las rodeaba. Ahora, después de haber estado allí en Italia durante varios años, sé que tienen un nuevo himnario y que están cantando todo en italiano.

Su primera congregación fuera de los valles estaba en Turín, y los ministros habían acordado que debían predicar en el idioma de la gente, que era, para los no valdenses, el italiano. A partir de ese momento, la iglesia comenzó a enviar pastores a Toscana para que aprendieran italiano lo suficientemente bien como para predicar, pero esto resultó ser un gran desafío. Es por eso que los sermones en muchas iglesias valdenses en Italia se hablan en italiano en lugar de francés.

Es posible que haya notado que no hay una cruz tradicional en este santuario. Esto se debe a que, desde el establecimiento de los edificios de las iglesias en las comunidades valdenses, cualquier simbolismo que fuera utilizado por la Iglesia Católica Romana en el culto era rechazado abiertamente por los valdenses como una exhibición ostentosa y una distracción para el mensaje del evangelio. La cruz hugonote fue adoptada como el único símbolo legítimo de la resurrección por los valdenses desde el tiempo posterior a la plaga bajo el liderazgo de los pastores hugonotes.

De hecho, durante cientos de años, la única joya que se permitía llevar a las mujeres valdenses, aparte del anillo de bodas, era la cruz hugonote. La llegada del reinado de Luis XIV, llamado el Rey Sol por muchos en Francia, marcó el inicio de un período de gran oscuridad tanto para los hugonotes como para los valdenses. En 1685, se revocaron todos los privilegios de tolerancia religiosa hacia los hugonotes y se libró una campaña masiva de exterminio contra ellos, que tuvo como resultado la

destrucción de cientos de iglesias, la muerte de muchas decenas de miles de hugonotes y el exilio de cientos de miles de hugonotes franceses a muchos países de Europa y las Américas.

Sólo dos años después, el rey centró su atención en el valle valdense, buscando acabar con la influencia valdense de una vez por todas. Esto dio como resultado la muerte de cientos de valdenses en los valles, la quema de iglesias, escuelas y hogares, y el exilio de los 3.000 valdenses restantes a Ginebra bajo el liderazgo de Henri Arnault. Mientras estaban en Ginebra, Arnault y muchos de sus seguidores masculinos se unieron a los hugonotes y juntos prepararon un contraataque en los Alpes cotianos llamado el Retorno Glorioso en 1689.

La tenacidad de los valdenses y los hugonotes durante esos días dio como resultado que un remanente de colonos regresara a los valles, quienes se convertirían en los antepasados de cada uno de los valdenses presentes en esta sala y que crecieron en esta iglesia. Nuevamente, en la Epístola de Pedro, él mismo, el escritor de la Epístola que acabamos de leer, y la mano derecha de nuestro Señor Jesucristo, escribe palabras de verdad que resuenan en los corazones de todos los valdenses. Así, tenemos este mensaje profético confirmado más plenamente.

Haréis bien en estar atentos a esto, como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga en vuestros corazones. Los valdenses y los hugonotes han sabido, como el mismo Pedro lo sabía, que la palabra de Dios, junto con nuestro testimonio de esa palabra, es la luz que brilla en los lugares oscuros de este mundo. Y fue una fe desafiante y un testimonio fundado en la verdad y en el derramamiento de la sangre de nuestros antepasados espirituales, quienes sirvieron como testigos vivos de esperanza incluso frente a una fuerte persecución, lo que elevamos este día en celebración y alabanza.

Y como ellos, señalamos más allá de nosotros mismos y de nuestras pruebas, que palidecen en comparación con la segunda venida de Cristo, que sigue siendo la estrella de la mañana que se levanta en nuestros corazones. Así, recordamos las palabras de Martín Lutero en la época de la Reforma, quien dijo que todos éramos valdenses sin saberlo. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén. Les habla el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión número nueve, Movidos por el Espíritu, la peste y los hugonotes.